

La sorpresa producida por el asalto al CRAS de Ayacucho ha cedido rápidamente el paso al estupor y la indignación por el asesinato a mansalva de tres detenidos que se encontraban heridos en el hospital de Ayacucho.

Las dramáticas declaraciones del mayor (r) FAP Wensjoe, padre de una de las víctimas, resumen exactamente nuestro sentir: "ni los chilenos actuaron así en la guerra; y este acto es peor que los que ejecutaban los dictadores en Centroamérica".

En efecto, educados los peruanos en el ejemplo de generosidad de Bolognesi y Grau, recogiendo a los enemigos heridos o devolviendo las insignias y reliquias de Pratt a su viuda; eriza los cabellos conocer los hechos que han protagonizado hombres de uniforme en el hospital ayacuchoano. Y esto no es un hecho aislado sino la culminación de una escalada que, para referimos sólo, a los últimos meses, incluye denuncias sobre torturas (Cox), violaciones (Georgina Samba) y asesinatos a mansalva como el del físico nuclear Miranda Rojas, "Nicaragua comienza en Ayacucho", decía el miércoles un equívoco titular de *Ojo*. Y en realidad, como afirma el mayor Wensjoe, el asesinato de indefensos heridos se parece como una gota de agua a otra a las acciones de las dictaduras genocidas centroamericanas.

Más allá —y en buena parte al margen de las acciones armadas del Sendero Luminoso, que en todo caso contribuyen a acelerar y agudizar este proceso— nos acecha el terrorismo de Estado, el peor azote de la humanidad en las postrimerías del siglo XX. La actitud del gobierno frente a estos sucesos: demostrará si el poder está dispuesto a librar una "guerra sucia", que puede desangrar al país.

Algunos órganos de prensa oficialistas vienen mostrando que están, abierta y desenfadadamente, por la estrategia del terror.

● LA CONJURA ES EL DEPARTAMENTO DE ESTADO

Porque más peligroso e indignante aun que los asesinatos de Ayacucho, resulta el editorial que el día de ayer perpetró el diario del Pri-



La guerra sucia y la conjura de Expreso

Carlos Iván Degregori

mer Ministro.

En un arrebatado paranoico que a primera vista puede parecer ciego y primitivo, *Expreso* considera que los sucesos de Ayacucho forman parte de una conjura mundial. La "subversión", según este razonamiento, "se financia y orienta desde el exterior". Existe, de acuerdo a esa versión, "una alta dirección del terrorismo", que concentra y ordena todos los hilos, desde Torre Tagle y *La República*, pasando por los parlamentarios de izquierda y *El Diario*, hasta el Sendero Luminoso. Todos ellos cumplen simplemente "el papel que directamente tienen asignado en la conjura".

En otras oportunidades, *Expreso* se ha referido despectivamente a las divisiones que corroen la izquierda. Pero ahora que le conviene, los divididos aparecen monolíticos. Y no sólo se trata de la izquierda, sino también del centro y el centro-derecha, no sólo en el país sino a nivel planetario; todos sólidamente unificados en una "conjura" para "destruir el mundo libre" (como el furor homicida de *Expreso* no deja titeres con cabeza, imaginamos que cuando habla de "mundo libre" se refiere a la extrema derecha y quizá la derecha).

Este razonamiento primitivo, que quizá tuvo algún impacto en nuestros abuelos, parece más propio de sectas suicidas tipo Guyana; que ven en todos los males del mundo contemporáneo la mano del diablo, que de personas tan modernas y al parecer civilizadas

como Manuel Ulloa o Manuel D'omellas.

Sin embargo, esa visión del mundo constituye el último reducto del pensamiento conservador norteamericano que, incapaz de entender el sentido de la historia, se refugia en concepciones arcaicas, que le son muy útiles, sin embargo, para llevar adelante su ofensiva guerrillista. Por algo son las sectas religiosas más "ultras" las que niegan incluso la teoría de la evolución de las especies y el tránsito del mono al hombre, uno de los principales sostenes económicos y morales de Ronald Reagan.

El lenguaje del editorial de *Expreso* es gemelo del de Jane Kirkpatrick y Alexander Haig. Véase sino el reciente informe del Departamento de Estado titulado: "El reanudado apoyo de Cuba a la violencia en América Latina", hecho público en diciembre pasado.

Es el oficialista *Expreso* el que, por su íntima afinidad ideológica, parecer formar parte de una conjura transnacional que, orquestada por la administración Reagan, amenaza con llevar al mundo al holocausto nuclear e instaurar en nuestra patria —si antes no estalló el planeta—. Es un terrorismo de Estado que, en su paranoia fascista, puede barrer con todo lo que huele a progreso, incluyendo parlamentarios, órganos de prensa y buena parte de nuestra diplomacia, precisamente aquella que dio decoro al nombre del Perú en el concierto mundial, de cuyas canteras salieron desde García Bedoya hasta Pérez de Cuéllar.

Esa es la lógica que ha llevado a los genocidios centroamericanos; al asesinato del obispo de San Salvador, Monseñor Romero; de rectores, intelectuales, jóvenes y campesinos por decenas de miles, tratando alucinadamente de terminar con una "conjura" externa que no cesa porque no está fuera sino dentro, en las estructuras injustas y corruptas de esos países (mal que nos pese, también del nuestro) y que no puede terminar si no es con su cambio radical.

Si, hoy una conjura externa y viene del Departamento de Estado. Contra ella y sus representantes locales deben pronunciarse las grandes mayorías democráticas de nuestro país.